

filosófico-político antes desenvuelto. Porque no se trata de solo nombre –refugio social sabido de algunos liberales con cargo de conciencia– sino de las razones filosóficas que lo explican.

Al fin de cuentas, esa sensación que nos confesaba Julio Alvear Téllez al inicio del libro (que la libertad económica era vivida como un padecimiento por los chilenos) es una experiencia compartida. Y su trabajo por recomponer un organismo descompuesto no servirá únicamente a los chilenos que lo sufren sino que puede ser aprovechado por hombres de otras latitudes. Este excelente libro es una muestra de que la sensatez es posible.

Juan Fernando SEGOVIA

Marcello Veneziani, *Imperdonabili*, Venecia, Marsilio Nodi, 2017, 510 págs.

Marcello Veneziani (1955), es un periodista y ensayista italiano, considerado con frecuencia como uno de los más caracterizados representantes de la derecha cultural. Entre sus libros pueden mencionarse *La revolución conservadora en Italia* (1987), *Elogio de la tradición* (2001), *Contra los bárbaros* (2006) o *Carta a los italianos* (2015). Hombre sin complejos y valeroso respondió la tesis sobre derecha e izquierda del santón de la izquierda intelectual, Norberto Bobbio. Una de las mayores hipotecas que pesan sobre él es la sugestión gnóstica, evoliana y guenoniana.

Este es un ensayo singular. El autor ha reconstruido un itinerario intelectual, el suyo, a través de ideas, obras y autores. Destaca, en primer lugar, una actitud libre, más allá de la corrección política (que, por cierto, tiene un origen liberal estadounidense más que marxista), que le lleva a revalorizar autores muchas veces malditos para la cultura dominante. De ahí el título: *Imperdonables*. Y el subtítulo: *Cien retratos de maestros inconvenientes*. A continuación, es de notar una cierta inconsistencia teórica, que le permite escribir, a propósito de estos retratos, que «reflejan la sensibilidad de un conservador curioso, por momentos reaccionario, que ama la Tradición y practica la rebelión, ama a los malditos en revuelta contra el propio tiempo y sus dominaciones, y en su recorrido espiritual persigue lo sagrado y lo mítico». La nómina de los autores abocetados, para quien persistiere duda, lo dice de otra manera: Adorno, Anders, Arendt, Benajamin, Bergamín, Bergson, Bobbio, *Verbo*, núm. 569-570 (2018), 961-983.

Borges, Campanile, Campo, Camus, Céline, Chatwin, Chesterton, Cioran, Croce, D'Annunzio, Dante, De Benoist, Debord, De Felice, Del Noce, Dostoievski, Dumont, Eco, Eliade, Eliot, Emo, Evola, Fallaci, Flaiano, Florenski, Gadamer, Garrone, Giovanni Gentile, Panfilo Gentile, Gómez Dávila, Goncarov, Gramsci, Guareschi, Guénon, Hegel, Heidegger, Hillman, Jouvenel, Jünger... Creo que lo anterior, casi mediada la tabla según el orden alfabético, es suficientemente expresivo.

Pese a la confusión que la definición de la obra ofrece y que el elenco de autores mencionados confirma, se trata de un ensayo interesante siempre que no se busque el rigor del pensamiento.

Vicente BERROCAL

Michel Bastit, *Le principe du monde*, París, IPC, 262 págs.

Michel Bastit empezó su andadura académica de la mano del profesor Michel Villey (1914-1988), renovador de los estudios de filosofía del derecho en Francia en el siglo XX, con una tesis sobre el nacimiento de la ley moderna. La peculiar situación de la filosofía del derecho en el país vecino, carente de cátedras universitarias, a diferencia de lo que generalmente ocurre en los estudios jurídicos, llevó a nuestro autor –tanto como la tensión teórica que nunca le ha abandonado– a la metafísica. En este campo es autor de una obra notable, sobre los principios de las cosas en la ontología medieval (1997), las cuatro causas del ser en la filosofía primera de Aristóteles (2000) o la substancia (2012).

En este nuevo libro se interna en el mundo de la teodicea (o teología natural) a través de una reflexión muy profunda en el campo de la cosmología (o filosofía de la naturaleza). El punto de partida no es otro que la pregunta de si la intención de demostrar la existencia de un primer principio del mundo no será una ilusión. Para intentar descartar esa objeción preliminar y acceder al principio del mundo, apoyado en diversas tradiciones religiosas, así como en la aproximación filosófica a Dios como causa última, sigue el autor el camino de la metafísica analítica. Tiene que descartar para ello los argumentos de tipo ontológico, sesgados por el idealismo o el retoricismo, y escoge la vía de un primer principio de movimiento, que actualiza (*more* aristotélico) una indagación sobre la causa en la que reaparecen los conceptos de substancia,